

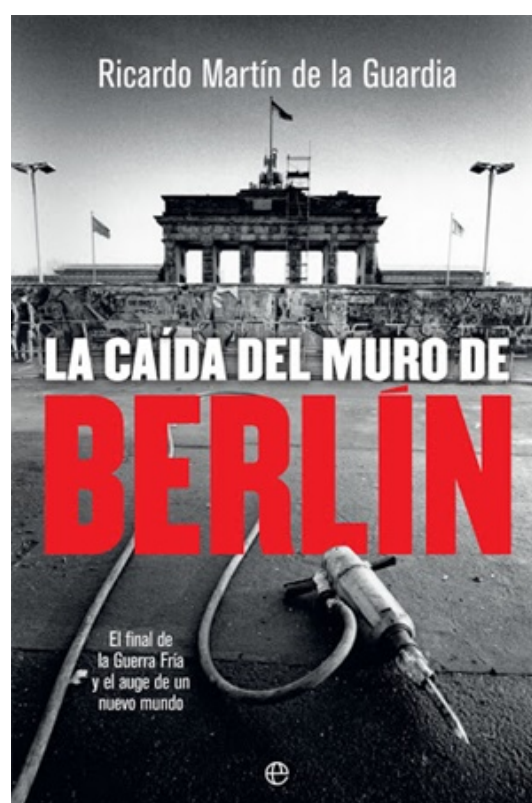
Ricardo MARTÍN DE LA GUARDIA: *La caída del Muro de Berlín. El final de la Guerra Fría y el auge de un nuevo mundo*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2019, 327 pp., ISBN: 978-84-9164-486-6.

Xavier María Ramos Díez Astrain
Universidad de Valladolid

La codificación de una nueva época histórica

La caída del Muro de Berlín es la última obra publicada por el doctor Ricardo Martín de la Guardia. El autor es catedrático de historia contemporánea en la Universidad de Valladolid, donde ha desempeñado el grueso de su carrera profesional, no obstante haber realizado numerosas estancias como profesor e investigador en centros de tanto prestigio como la Universidad de Oxford o el Instituto Universitario de Florencia, lugar en el que ha sido Salvador de Madariaga Fellow en varias ocasiones. En sus años de trabajo se aprecian varias líneas de investigación que convergen en este libro y sobre las que conviene hacer algunas referencias. La historia de Alemania es una de ellas, habiendo dedicado algunos estudios tempranos y más recientes al devenir contemporáneo de dicho país centroeuropeo.¹

La República Democrática Alemana (RDA) ha tenido, de esta forma, un reducido hueco en la historiografía española, siendo todavía un ámbito escasamente tratado en nuestra tierra y donde el doctor Martín de la Guardia es uno de los pocos especialistas. Otra de las líneas de trabajo del autor es la historia de la integración europea, a la que ha consagrado también varias obras.² En *La caída del Muro de Berlín* ambos ámbitos



¹ Por ejemplo, la más antigua obra conjunta con José Ramón Díez Espinosa es *Historia contemporánea de Alemania (1945-1995): de la división a la reunificación*, Madrid, Síntesis, 1995; o su mucho más cercana en el tiempo biografía *Konrad Adenauer. Artífice de una nueva Alemania, impulsor de una Europa unida*, Madrid, FAES, 2015.

² Sirvan de ejemplo la obra coordinada con Guillermo Pérez Sánchez *Historia de la integración europea*, Barcelona, Ariel, 2001; o su más reciente *El europeísmo: un reto permanente para España*, Madrid, Cátedra, 2015.

se encuentran, entrelazando un complejo relato de unos momentos en los que cambió la historia de Alemania, cambió Europa y, en definitiva, cambió el mundo.

Porque el fin del límite que separaba las dos mitades de Berlín –nos atrevemos a decir– sirve de excusa para abordar todas las transformaciones que afectaron al continente europeo en 1989 y que dieron pie a una nueva realidad global, con la Guerra Fría convertida en pretérito y con un orden mundial liberal-capitalista que en aquellos momentos aparentaba ser imbatible. Los distintos capítulos se acercan a estos cambios de una forma ordenada, estudiándolos no según un eje cronológico que atraviese todo el libro (vemos, de hecho, continuos saltos temporales hacia delante y hacia atrás), sino conforme a una clasificación temática. La introducción relata las circunstancias en las que la noche del 13 de agosto de 1961 quedó cerrada de manera unilateral por parte de los germano-orientales la frontera interalemana, que en el terreno material y simbólico tuvo su máxima manifestación en la erección de una enorme pared de hormigón rodeando Berlín Occidental. El alzamiento del Muro, si bien sirvió para consolidar una RDA sometida a una grave crisis demográfica y económica, conllevó un pico en la tensión internacional que rodeaba permanentemente al antaño Reich y de cuyos avatares nos da cuenta Martín de la Guardia a modo de prolegómenos.

El primer capítulo, “La República Democrática Alemana: un espejismo en la europea soviética”, pone en contraste la experiencia germano-oriental con la de su contraparte occidental, narrada en el capítulo posterior, “La República Federal de Alemania en los años setenta y ochenta”. De esta manera se expone el contexto interno de ambos estados alemanes a modo de preparación para el tercero de los capítulos, que es el que entra directamente en la materia a la que alude el título del libro narrando las caídas del líder de la RDA, Erich Honecker, y del Muro en cuya construcción estuvo aquél tan intensamente implicado. Los avatares internos subsiguientes se explican en el capítulo cuarto, al que sigue un quinto apartado dedicado de manera específica a tratar la actitud del Gobierno de la República Federal de Alemania (RFA) ante los sucesos que estaban ocurriendo en su vecino del Este. Los cuatro capítulos siguientes abordan la sucesión de acontecimientos en la RDA y en el terreno internacional, volcándose el capítulo décimo en la evolución de la Alemania unificada y en las huellas que el pasado reciente de división y sistemas diferentes habían dejado en la sociedad, resumiendo por último el capítulo undécimo la nueva situación europea. Las conclusiones compendian las ideas principales expuestas a lo largo del volumen, sumándose a las mismas un epílogo de plena actualidad repasando la trayectoria del mundo nacido en 1989 hasta el día de hoy y examinando los retos y peligros que lo atenazan.

Son dos los hilos conductores que atraviesan la obra desde su comienzo hasta su cierre. El primero, lógicamente, es el del proceso propiamente alemán, desde el inicio de la crisis de la RDA hasta la unión de los dos estados nacidos en 1949 sobre las rui-

nas del Reich derrotado. La RFA y la RDA habían nacido bajo supuestos ideológicos diferentes, con modos de producción diferentes y en dos bloques diferentes, confrontados entre sí en una lucha por la hegemonía mundial, bien del sistema capitalista, bien del socialismo en su interpretación soviética. Los acontecimientos de 1989 pusieron en tela de juicio esta división al quedar en evidencia que, avanzados los ochenta, el régimen germano-oriental había perdido buena parte de su predicamento entre la población. El doctor Martín de la Guardia expone las razones por las que se produjo una deslegitimación (en el sentido dado por Linz) del sistema ante sus ciudadanos: la combinación fundamentalmente entre las crecientes dificultades económicas, la actitud refractaria y represiva ante las tendencias democratizadoras de una dirección del Partido Socialista Unificado de Alemania (SED) anclada en viejas concepciones autoritarias, el contraste de dicha postura con los nuevos vientos que soplaban desde Moscú y la contraposición, asimismo, de un nivel de vida estancado o en retroceso frente a una RFA que se veía boyante y abierta a ojos del cada vez mayor número de viajeros germano-orientales. En la obra, con cierta mirada sociológica, se desarrollan estos aspectos, cuya consecuencia más visible fue la eclosión en 1989 de un fuerte movimiento opositor –hasta entonces mínimo– al calor de los cambios que se estaban dando por entonces en toda Europa del Este.

La caída del Muro de Berlín aborda la crisis del régimen, el derrumbamiento del poder del SED y el desmantelamiento de las estructuras socialistas recogiendo las distintas aportaciones que la historiografía (principalmente alemana, aunque no en exclusiva) ha ido elaborando a lo largo de los últimos años. Es, en definitiva, una obra de síntesis que pone al día al lector y lo acerca con una pluma ágil y extraordinariamente pedagógica a todo lo que giró en torno a la caída del Muro y la Reunificación de los dos estados alemanes.

No encontrará el lector, sin embargo, una descripción ultrapormenorizada de todos y cada uno de los acontecimientos que se sucedieron torrencialmente en aquellos meses de 1989 y 1990, aunque sí de los más importantes. El autor ha evitado conscientemente detenerse excesivamente en lo puramente evenemencial para abordar lo que ya hemos identificado como la mayor virtud de la obra: la caída del Muro como punto de partida para explicar un proceso de cambio mucho mayor que la *simple* resolución de la cuestión alemana, a saber, el cierre de la Guerra Fría, la alteración del orden mundial y, en el ámbito continental, el avance de la integración europea. Por eso, para llegar al punto de partida se recorren los aspectos más conducentes a la crisis de la RDA, sin escribirse una historia de dicho país como tal, y al describir el veloz cambio de finales de 1989 y 1990 no aparece un detalle de las posiciones de cada uno de los actores, sino una evolución de los hechos al calor de los factores más relevantes en cada momento (y hubo muchos «momentos»). El carácter sintético del trabajo no busca esquivar la consulta de las numerosas obras citadas a lo largo del texto; por el contra-

rio, la estimula, pudiendo preverse una importante función aclaratoria de otras lecturas, al ser capaz de reunir de forma coherente y muy accesible unos acontecimientos que fueron de todo menos sencillos.

Donde Martín de la Guardia disfruta más –se aprecia– desenvolviéndose es en el laberíntico entramado internacional. Si el proceso de transición política y posterior desaparición como Estado de la RDA resulta complejo, la dificultad se multiplica al salir de las fronteras alemanas y poner la vista en la disputa por la satisfacción de diversos intereses nacionales que rodeó todo el proceso de unidad alemana. Nuevamente, el autor lleva a cabo un ejercicio de recopilación, síntesis y exposición ordenada de los acontecimientos, con mayor mérito si cabe, al ser un campo menos asequible para el lector –singularmente para el público no especializado, que verá entrecruzarse países, nombres y datos– cuya accesibilidad se ve facilitada. El complicado juego en el que entran todos los estados europeos –especialmente la gran potencia norteamericana– es expuesto por el autor con claridad y una omnipresente vocación europeísta de matiz liberal (que no obvia, sin embargo, la inclusión de otros enfoques analíticos que puedan ayudar a la comprensión de los acontecimientos).

De especial interés nos ha resultado a título personal el capítulo décimo, titulado “Las consecuencias inmediatas de la reunificación”. En él se abordan los problemas socioeconómicos que derivaron del proceso reunificador, tales como la necesidad de inyectar una gran cantidad de fondos para modernizar la estructura productiva (que bebieron, en parte, de una subida de impuestos que se había negado que fuera a realizarse), la reestructuración de la administración o el contundente aumento del desempleo generado por una privatización acelerada y mal organizada. Pero también nos describe Martín de la Guardia la crisis de identidad que afectó a buena parte de los alemanes del Este, donde durante cuatro décadas había regido otro sistema social, con otros valores, otras estructuras, otra manera de relacionarse, etc., y que vieron cómo el mundo que conocían y en el que muchos se sentían seguros se desmoronaba. Los problemas identitarios y el debate intelectual suscitado a raíz de la unión de las dos Alemani­as por la vía de la práctica anexión de la RDA por la RFA ocupan buena parte de las páginas de este capítulo del libro, donde el historiador se atreve a entrar en la polémica sobre qué fue la RDA para la historia alemana sancionando (y no podemos estar más de acuerdo) que

aun considerando la coerción y la sistemática represión ejercidas por la dictadura del SED, consideramos que la historia de la República Democrática no puede reducirse a un mero «Estado sin derecho» (*Unrechtsstaat*), y menos aún al Tercer Reich.³

³ P. 283.

El último capítulo, las conclusiones y el epílogo terminan de redondear el balance de la unidad, transmitiendo la idea de que ha tenido indudables consecuencias positivas, pero no se ha zanjado la Historia ni se han enterrado los problemas del mundo; por el contrario, han surgido algunos nuevos y se han manifestado otros que parecieron resueltos en 1989-90.

En un balance somero: creemos que es una obra ampliamente recomendable, por la claridad expositiva y el esfuerzo sintético presentes en ella. Su lectura puede complementarse –de hecho, motiva a ello– con la de otras obras que profundizan en algunos aspectos más concretos o aportan otros enfoques. Y, por supuesto, no es la «obra definitiva», ya que tal cosa en la Historia no existe, y *La caída del Muro de Berlín* ofrece un montón de estímulos para continuar investigando unos sucesos tan fundamentales para Alemania, para Europa y para el mundo como los que ocurrieron en suelo teutón en 1989-90.